

Pakistán, en una espiral de terror

- Un nuevo atentado, con casi una veintena de muertos, golpea de nuevo Peshawar
- Los talibán reaccionan con violencia al ataque que prepara contra ellos el Ejército

DECLAN WALSH / Lahore
The Guardian / EL MUNDO

Pakistán sufrió ayer una jornada más de violencia extremista. Casi una veintena de personas perdió la vida cuando un suicida atacó en Peshawar un centro de interrogatorios de la Agencia de Investigación del Crimen.

Un automóvil y una motocicleta cargados de explosivos cruzaron el perímetro de seguridad del centro y consiguieron destruir la fachada del edificio y provocar daños en una mezquita contigua.

En concreto, el comando hizo estallar en dos detonaciones la carga explosiva de unos 70 kilogramos que transportaban repartida entre el vehículo y la motocicleta en la que viajaban.

El atentado –el último en dos semanas de sangrientos ataques, en especial contra las fuerzas de seguridad paquistaníes – tiene lugar tras conocerse que el Gobierno paquistaní está seleccionando vitales objetivos talibán a atacar.

De hecho, el Gobierno está prácticamente seguro de que la dura ofensiva está teniendo lugar para minar, en la medida posible, su plan de ataque anti-talibán, especialmente en la provincia de Waziristán del Sur.

Es más, la operación del Gobierno ya ha dado sus primeros pasos previos. En la madrugada de ayer, militares paquistaníes tomaron posiciones frente a las localidades de Makeen, Ladha y Shahoor, en Waziristán del Sur. Un portavoz del Ejército, el mayor Athar Abbas, dijo que ya habían comenzado a abrir fuego y que en el bando enemigo habían conseguido 20 bajas. En todo caso, declinó comentar cuándo la operación en sí, y de gran calado, iba a comenzar.

Fuentes del Ejército han apuntado que 28.000 soldados están preparados para atacar 10.000 talibán y defensores de Al Qaeda.

«El propósito de la operación sería acabar con la infraestructura talibán, con el fin de que su proyecto de propagar el caos y la violencia por todo el país no vaya más



Varios ciudadanos atienden a los heridos en el atentado que ayer cometieron los talibán en Peshawar. / MOHAMAD IQBAL / AP

El Ejército asegura que 28.000 soldados están preparados para atacar 10.000 talibán

allá», ha precisado el experto Kamran Bokhari.

En casi dos semanas, los talibán han golpeado, con fuerza y en múltiples rincones, Pakistán. Unas 150 personas han muerto en los ataques terroristas. En la mayor parte de los casos, el movimiento radical-islámico Tehrik e Taliban Pakistan (TTP) o alguna de sus agrupaciones derivadas se atribuyó la autoría, según informa la Dpa.

La mayoría de las víctimas han fallecido estos días en ataques con

bomba en Peshawar. Sin embargo, lo que más ha estremecido a la población local han sido los atentados realizados contra instalaciones de organizaciones internacionales y contra el poderoso aparato de las fuerzas de seguridad, que cuentan con severas medidas de vigilancia.

Así, se han registrado ataques contra la sede del Programa Mundial de Alimentos (PMA) de Naciones Unidas en Islamabad, contra el cuartel general de las fuerzas de seguridad en Rawalpindi, contra escuelas de la policía y la central de la agencia de investigación FIA (por sus siglas en inglés), etcétera.

En los últimos 12 días, se podría decir que ha habido seis ataques a gran escala, así como que se ha descubierto que en el Punjab, la provincia más próspera y poderosa en Pakistán, las redes extremis-

Las Fuerzas Armadas persiguen acabar con la infraestructura de los extremistas

tas son muy fuertes. En general, tantos militares como analistas coinciden en que los talibán de Punjab tienen vínculos históricos con los servicios secretos paquistaníes y que, gracias a ellos, han conseguido desarrollar una poderosa red con las tribus más destacadas de talibán.

Después de la exitosa ofensiva en el valle del Swat, en la que murieron más de 2.000 extremistas, y tras la muerte del jefe talibán Bai-

tulá Mehsud a principios de agosto en Waziristán del Sur, hubo quienes desde las filas del gobierno creyeron que se había logrado acabar con la principal fuerza de los extremistas.

Sin embargo, el seguidor de Baitulá, Hakimulá Mehsud, parece haber reorganizado el ala talibán con éxito y está dando mucho que hablar estos violentos días.

Algunos expertos occidentales han expresado su temor, en reiteradas ocasiones, al considerar que las estructuras estatales de Pakistán están a poco de colapsar ante la nueva serie de atentados.

Sin embargo, desde Islamabad se apunta que el gobierno y la administración elegidas continúan teniendo el control del país y Pakistán cuenta con un gran respaldo exterior.

BRIAN KATULIS Experto en Seguridad Nacional de EEUU

«Las recetas para Irak no pueden copiarse en Afganistán»

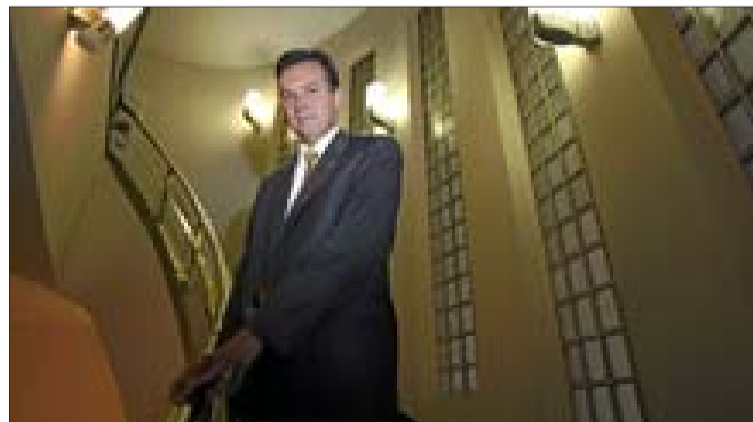
FÁTIMA RUIZ / Madrid

Las últimas guerras en las que se ha visto enfangado Estados Unidos no son gemelas. Irak y Afganistán son conflictos paralelos, no idénticos, y por tanto no pueden atajarse con la misma medicina. Así lo planteaba ayer Brian Katulis, experto de la organización American Progress, de cuyas fuentes está bebiendo la Administración Obama para trazar nuevas estrategias en política inter-

nacional. «Es como comparar manzanas y bicicletas», señalaba a su paso por el *think tank* español Fríde. «Irak es un país urbano, con una estructura centralizada de Gobierno y un Ejército fuerte. Afganistán, por el contrario, es ampliamente rural y carece de un Ejecutivo sólido. Son culturas diferentes para las que no vale copiar las mismas recetas».

Además, advierte, soluciones como la *oleada* (*surge*) de tropas que

hace dos años puso coto a la violencia en territorio iraquí ni siquiera han logrado detenerla del todo. Por tanto, no han cumplido plenamente sus objetivos, algo a tener en cuenta en un momento en el que EEUU debate la necesidad de enviar más soldados para hacer frente a los talibán. «En Irak se pretendía crear espacio para resolver la confrontación en el terreno político. Yo no veo progreso en ese ámbito. El país vive una



BEGOÑA RIVAS

situación mejor que en 2006, pero no perfecta, y su nivel de violencia es aún mayor que en Afganistán».

Katulis predice que el presidente

estadounidense acabará por satisfacer las demandas del jefe militar de la coalición, general McChrystal, pe-

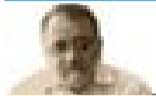
Sigue en **página 27**

> GUERRA CONTRA EL TERROR / Lucha de poderes

El desafío del Ejército paquistaní

Las Fuerzas Armadas se enfrentan al Gobierno de Zardari denunciando que una ley de asistencia de EEUU es insultante y afecta a la seguridad nacional del país

ANÁLISIS

**AHMED RASHID**
Londres

Pese a las promesas del Ejército de que nunca más intervendría en política, las tensiones entre militares y civiles en Pakistán han alcanzado una nueva cota mientras se apodera del país un sinfín de especulaciones sobre las intenciones de los uniformados después de que éstos hayan forzado al Gobierno a echar marcha atrás sobre una importantísima ley norteamericana.

Diez atentados suicidas atribuibles a los talibán golpearon a las fuerzas de seguridad de Pakistán en los últimos 11 días (entre el 5 y el 16 de octubre), entre los que cabe destacar un ataque, demoledor y vergonzoso, al cuartel general de las Fuerzas Armadas en Rawalpindi, que se cobró 22 vidas, y otros tres atentados en un solo día en la ciudad de Lahore. Más de un centenar de personas han resultado muertas y varios centenares, heridas. No obstante, estos atentados no impidieron que el jefe del Ejército, general Ashfaq Parvez Kayani, plantara cara a su Gobierno y al de EEUU justo cuando estaba por fin a punto de ser firmada por el presidente Obama una decisiva ley de ayuda a Pakistán que había tardado más de un año en ser aprobada por el Congreso estadounidense.

Durante una visita a Kabul a finales de septiembre, Kayani comunicó al general Stanley McChrystal, comandante en jefe de las fuerzas norteamericanas destacadas en Afganistán, su opinión de que la mencionada ley le parecía insultante y degradante para el Ejército.

El 7 de octubre, Kayani convocó a la instancia más poderosa de las Fuerzas Armadas, una reunión de

los nueve comandantes en jefe de los cuerpos de ejército, que criticó la ley norteamericana so pretexto de que afectaba a la seguridad nacional de Pakistán.

Entretanto, el Ejército lanzaba una operación masiva de relaciones públicas, dirigida a periodistas, más bien afines, a los que aleccionaba a colocar a la opinión pública contra la ley. Además, Kayani se reunía en secreto con el principal político de la oposición, Shabaz Sharif, ministro principal de la provincia de Punjab, a quien los militares habían ninguneado hasta ahora.

Sería la primera vez en la historia de las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán en que Washington destinaría tanto dinero a un gobierno de civiles; en el pasado, sólo había entregado dinero a gobiernos de militares.

Es evidente que la ley norteamericana impone unas condiciones estrictas a un ejército que nunca antes se había sentido examinado ni sometido a supervisión democrática alguna. La ley exige sencillamente que Pakistán siga siendo una democracia y que exista un control civil sobre las Fuerzas Armadas y sobre el presupuesto de

al programa nuclear de Pakistán.

Además, la ley norteamericana ha sido decisiva para convencer a los donantes europeos y árabes de que presten una mayor ayuda a Pakistán. Estos donantes tienen listos y en suspenso alrededor de 5.000 millones de dólares (más de 3.350 millones de euros) de ayuda a Pakistán a la espera de lo que hagan los norteamericanos.

Pakistán está combatiendo a los talibán en medio de una recesión económica brutal, de un desempleo generalizado y de graves restricciones energéticas (en las principales ciudades, los cortes de electricidad

tocado cargar con el muerto. No es de extrañar que los medios gubernamentales estén convencidos de que el paso dado por el Ejército forma parte de un plan a largo plazo para desalojar de la Presidencia a Zardari y colocar en su lugar a alguien más sumiso o, como poco, para obligarle a echar a algunos de sus asesores a los que los militares han puesto la proa.

Zardari, viudo de todo un ídolo de la política paquistaní como fue la desaparecida Benazir Bhutto, adoptó una postura diametralmente opuesta a la de las Fuerzas Armadas en el ámbito de la política exterior; a él le gustaría la paz con la India y aumentar los intercambios comerciales y estrechar relaciones con EEUU, así como liquidar de una vez los santuarios en que los talibán encuentran refugio en Pakistán.

Zardari, sin embargo, no consiguió que la opinión pública haga suyos estos planteamientos porque su Gobierno se considera débil, incompetente y corrupto. Además, se desentendió del mando y el control de la guerra de los talibán paquistaníes contra el Ejército. En la reciente ofensiva de los militares para expulsar de los talibán del valle de Swat, fue el Ejército y no el Gobierno el que se ocupó de las operaciones de ayuda a los dos millones de personas desplazadas por la guerra.

Ahora, cuando las Fuerzas Armadas paquistaníes se comprometieron a lanzar una

ofensiva contra los jefes talibán paquistaníes que se esconden en Waziristán del Sur, el Gobierno Obama no puede permitirse un encontronazo con los militares. Los talibán paquistaníes no sólo están combatiendo al estado de Pakistán sino también hostigando a los soldados norteamericanos en Afganistán.

Sin embargo, los problemas entre las Fuerzas Armadas y el Gobierno civil de Pakistán no van a desaparecer y los riesgos inherentes que eso implica no hacen sino agravar los problemas que la Casa Blanca tiene de cara a decidir su nueva estrategia en Afganistán y Pakistán.



Soldados paquistaníes aseguran el perímetro del cuartel general del Ejército en Rawalpindi, durante el ataque de hace una semana. / REUTERS

Totalmente pillado por sorpresa, el presidente del país, Asif Ali Zardari y el Gobierno de su partido, el Partido Popular de Pakistán (PPP), tuvo que hacer frente a un aluvión de acusaciones en el Parlamento y en los medios de comunicación en el sentido de que eran unos traidores vendidos a EEUU.

La ley norteamericana prevé proporcionar 1.500 millones de dólares (1.000 millones de euros) anuales a Pakistán en concepto de ayuda al desarrollo durante los próximos cinco años, mientras que las Fuerzas Armadas recibirían al año 1.000 millones de dólares (671 millones de euros) consignados mediante otra ley diferente.

defensa mientras el Gobierno siga combatiendo el extremismo.

No obstante, estas condiciones aparecen incluidas dentro de otra cláusula que confiere al presidente de EEUU el derecho a decidir la continuidad de la ayuda con carácter discrecional en el caso de que no se cumplan dichas exigencias.

La ley sufrió un número notable de versiones y quedó considerablemente aguada tras largas negociaciones con el Ejecutivo paquistaní, su Ministerio de Asuntos Exteriores y las propias Fuerzas Armadas, que habían presentado objeciones al lenguaje usado en los primeros borradores, especialmente en lo referido

duran hasta 10 horas al día). El Gobierno está en quiebra y se mantiene gracias a un préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI) por importe de 11.300 millones de dólares (unos 7.580 millones de euros).

Los legisladores norteamericanos montaron en cólera al conocer la posición del Ejército. El 14 de octubre, el senador John Kerry y el congresista Howard Berman difundieron una declaración «aclaratoria» en la que afirmaban que EEUU no tenía ninguna aspiración de inmiscuirse en la soberanía de Pakistán.

En el país, al Gobierno del PPP, al que todo el mundo ha vuelto la espalda y que se ha quedado defendiendo en solitario la ley, le ha

Viene de página 26

ero insiste en que la solución contra la crisis afgana no radica sólo en el envío de tropas. «El mayor reto está en la asistencia al desarrollo», dice el experto, que cree en la necesidad de que Obama impulse la oleada civil que prometió en marzo. «Deberíamos dejar de hablar de smart power [poder inteligente, que implica inversión en diplomacia y desarrollo] como si lo tuviéramos. Hay una gran disparidad de recursos entre el Pentágono y el Departamento de Estado. Por ejemplo, a día de hoy no hay un coordinador para el desarrollo, lo que implica un descuido en estos temas frente a los recursos de que disponen los militares».

La batalla, por tanto, pasa por «poner talento y personal en la es-

trategia de desarrollo social y económico» de Afganistán. «No vale con sumar soldados, hay que ver si podemos conseguir apoyo político en la población». También se necesitan mecanismos de cooperación internacional. «Creo que hay mejoras en la colaboración militar, pero fallamos en el componente civil. Por ejemplo, ¿sabe la gente que trabaja en asistencia al gobierno al sur lo que se está haciendo en el norte? Las instituciones deben ser capaces de actuar de modo coherente y no a retales a lo largo del territorio».

La legitimidad del nuevo presidente que salga de los comicios, para los que Katulis predice una segunda vuelta a mitad de noviembre, emanará «no de los votos, sino de su capacidad de proporcionar seguri-

dad, desarrollo económico y justicia una vez en el cargo». O el Gobierno mejora la vida cotidiana de su pueblo, o seguirá sin ejercer influencia sobre él. «La incapacidad para proporcionar las necesidades básicas a la población crea un vacío que están aprovechando los talibán». Una insurgencia con la que Kabul tendrá que lidiar. «O bien la erradica militarmente o bien la incluye en el proyecto de alguna manera». Para ello hay que analizar los matices de rebeldía contra el Estado. «El fallecido alcalde de Herat [Ghual Yahya, tayiko responsable de la muerte del soldado español Ancor Cabello] combatía del lado de los talibán no por ideología, sino por poder. No hay suficientes soldados para derrotar esa mentalidad».

BECAS PARA OPOSITORES A

CARRERAS JUDICIAL Y FISCAL, CUERPOS DE SECRETARIOS JUDICIALES, ABOGADOS DEL ESTADO, MEDICOS FORENSES Y FACULTATIVOS DEL INTCF.



Ejercicio 2009

El Centro de Estudios Jurídicos (Ministerio de Justicia) ha convocado becas para la preparación de oposiciones de ingreso a estas Carreras y Cuerpos (Resolución de 14 de septiembre, B.O.E. 25/09/2009, nº 232 y Resolución de 5 de octubre, B.O.E. 9/10/2009, nº 244 corrección de errores anexo 1 y ampliación del plazo de presentación de solicitudes)

Información en la página Web del CEJ www.cej.justicia.es